



**30**

**junio**

**Domingo XIII del Tiempo Ordinario**  
**(Ciclo C) – 2019**

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

*Eliseo partió y fue detrás de Elías*

**Lectura del primer libro de los Reyes**

19, 16b. 19-21

El Señor dijo a Elías: «A Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, lo ungrás profeta en lugar de ti». Elías partió y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él había doce yuntas de bueyes, y él iba con la última. Elías pasó cerca de él y le echó encima su manto.

Eliseo dejó sus bueyes, corrió detrás de Elías y dijo: «Déjame besar a mi padre y a mi madre; luego te seguiré».

Elías le respondió: «Sí, puedes ir. ¿Qué hice yo para impedírtelo?» Eliseo dio media vuelta, tomó la yunta de bueyes y los inmoló. Luego, con los arneses de los bueyes, asó la carne y se la dio a su gente para que comieran. Después partió, fue detrás de Elías y se puso a su servicio.

**Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

15, 1-2a.5.7-11

**R. Señor, Tú eres la parte de mi herencia.**

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.  
Yo digo al Señor: «Señor, Tú eres mi bien».  
El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,  
¡Tú decides mi suerte! R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,  
¡hasta de noche me instruye mi conciencia!  
Tengo siempre presente al Señor:  
Él está a mi lado, nunca vacilaré. R.

Por eso mi corazón se alegra,  
se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro:  
porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. R.

Me harás conocer el camino de la vida,  
saciándome de gozo en tu presencia,  
de felicidad eterna a tu derecha. R.

*Ustedes han sido llamadas para vivir en libertad*

### **Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Galacia**

5, 1.13-18

Hermanos: Ésta es la libertad que nos ha dado Cristo. Manténganse firmes para no caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud. Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose los unos a los otros.

Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne. Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren. Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley.

### **Palabra de Dios.**

ALELUIA

1Sam 3, 9; Jn 6, 68c

Aleluia.

Habla, Señor, porque tu servidor escucha;

Tú tienes palabras de Vida eterna.

Aleluia.

### **EVANGELIO**

*Se encaminó decididamente hacia Jerusalén.*

*Te seguiré adonde vayas*

### **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas**

9, 51-62

Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de Él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron «Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos?» Pero Él se dio vuelta y los reprendió. Y se fueron a otro pueblo.

Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: «¡Te seguiré adonde vayas!» Jesús le respondió: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde

reclinar la cabeza».

Y dijo a otro: «Sígueme». Él respondió: «Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre». Pero Jesús le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos». Jesús le respondió: «El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

## Palabra del Señor.

---

### **1.b GUIÓN PARA LA MISA**

#### **Guion para el Domingo XIII del Tiempo Ordinario (C)**

*(Domingo 30 de junio de 2019)*

**Entrada** La Eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia. En ella, Cristo se ofrece al Padre por nosotros, haciéndonos partícipes de su mismo sacrificio, y se nos da como Pan de vida para nuestro camino por las sendas del mundo.

#### **1º Lectura**

**1Re 19, 16b. 19-21**

El llamado de Eliseo nos recuerda la vocación de los apóstoles y su docilidad al llamado divino.

#### **2º Lectura**

**Gál 5, 1. 13-18**

La fidelidad al Espíritu de Cristo, que es espíritu de filiación, nos conduce a la verdadera libertad.

#### **Evangelio**

**Lc 9, 51-62**

El llamado de Cristo interpela a todo hombre, pero los que viven absortos en las preocupaciones mundanas no tienen inteligencia del Reino de Dios.

#### **Preces**

**Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad, escucha también nuestras súplicas en favor de ellos. A Él nos dirigimos con confianza filial.**

*A cada intención respondemos...*

\*Por la santa Iglesia, para que mediante el apostolado y el testimonio de vida de los fieles se extienda a todas las culturas y a los nuevos campos de la evangelización. Oremos...

\* Por los que se dedican a la investigación de la verdad, que con espíritu recto la busquen y la encuentren y se esfuercen en transmitirla a sus contemporáneos. Oremos...

\* Por todos los que se sienten llamados por Cristo a su seguimiento en la vida consagrada, que venzan las dificultades con generosidad y respondan con alegría a la invitación del Señor. Oremos...

**Señor y Padre de todos, que al llamarnos a la vida de la gracia nos privilegias con la filiación adoptiva, no dejes que tus hijos desprecien tus dones y se extravíen por los caminos del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.**

**Ofertorio** En cada Eucaristía nos unimos más a Dios por Jesucristo. Presentamos:

\* **Incienso**, símbolo de nuestras plegarias, que subirá hasta el Padre como intercesión por todos los hombres.

\* Junto con **el pan y el vino**, ponemos sobre el altar nuestras propias vidas.

**Comunión** Jesús viene a nuestro corazón, para que nosotros aprendamos a reclinar nuestra cabeza sobre el Suo.

**Salida** En María Santísima contemplamos el modelo perfecto de seguimiento de Cristo. Ella nos enseña a llevar el Evangelio a todos los hombres.

*(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

### **Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético**

#### Decimotercer domingo del Tiempo Ordinario (C)

CEC 557: la subida de Jesús a Jerusalén para su Muerte y Resurrección

CEC 2052-2055: "Maestro, ¿qué tengo que hacer...?"

CEC 1036, 1816: la necesidad del discipulado

La subida de Jesús a Jerusalén

557 "Como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén" (Lc 9, 51; cf. Jn 13, 1). Por esta decisión, manifestaba que subía a Jerusalén dispuesto a morir. En tres ocasiones había repetido el anuncio de su Pasión y de su Resurrección (cf. Mc 8, 31-33; 9, 31-32; 10, 32-34). Al dirigirse a Jerusalén dice: "No cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén" (Lc 13, 33).

---

"Maestro, ¿qué he de hacer...?"

2052 "Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?" Al joven que le hace esta pregunta, Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como "el único Bueno", como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien. Luego Jesús le declara: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre". Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 19,16-19).

2053 A esta primera respuesta se añade una segunda: "Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme" (Mt 19,21). Esta respuesta no anula la primera. El seguimiento de Jesucristo comprende el cumplir los mandamientos. La Ley no es abolida (cf Mt 5,17), sino que el hombre es invitado a encontrarla en la Persona de su Maestro, que es quien le da la plenitud perfecta. En los tres evangelios sinópticos la llamada de Jesús, dirigida al joven rico, de seguirle en la obediencia del discípulo, y en la observancia de los preceptos, es relacionada con el llamamiento a la pobreza y a la castidad (cf Mt 19,6-12. 21. 23-29). Los consejos evangélicos son inseparables de los mandamientos.

2054 Jesús recogió los diez mandamientos, pero manifestó la fuerza del Espíritu operante ya en su letra. Predicó la "justicia que sobrepasa la de los escribas y fariseos" (Mt 5,20), así como la de los paganos

(cf Mt 5,46-47). Desarrolló todas las exigencias de los mandamientos: "habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás...Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal" (Mt 5,21-22).

2055 Cuando le hacen la pregunta "¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?" (Mt 22,36), Jesús responde: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt 22,37-40; cf Dt 6,5; Lv 19,18). El Decálogo debe ser interpretado a la luz de este doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la Ley:

En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud (Rm 13,9-10).

---

1036 Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran" (Mt 7, 13-14) :

Como no sabemos ni el día ni la hora, es necesario, según el consejo del Señor, estar continuamente en vela. Así, terminada la única carrera que es nuestra vida en la tierra, mereceremos entrar con él en la boda y ser contados entre los santos y no nos mandarán ir, como siervos malos y perezosos, al fuego eterno, a las tinieblas exteriores, donde `habrá llanto y rechinar de dientes' (LG 48).

---

1816 El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella, sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: "Todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" (LG 42; cf DH 14). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: "Por todo aquél que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos" (Mt 10,32-33).

---

## **2. EXÉGESIS**

**Alois Stöger**

### **Parte tercera del Evangelio de San Lucas**

#### **Camino a Jerusalén**

*(Lc.9,51-10,27)*

## Introducción

Jesús abandona Galilea y se pone en marcha hacia Jerusalén, donde sufrirá y será glorificado. En este camino se muestra Jesús como maestro profético, que a la vista de su muerte proclama su mensaje, que será confirmado por Dios mediante la resurrección. En tres pasajes se menciona principalmente el viaje a Jerusalén. Jesús toma la decisión irrevocable de ir a Jerusalén (9,51). Iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, enseñando y encaminándose hacia Jerusalén (13,22). Mientras caminaba hacia Jerusalén, pasó por Galilea y Samaria (17,11). En Jerusalén se desarrolla la fase decisiva del hecho salvífico; la pasión y la resurrección están ligadas inseparablemente. Para expresar esta asociación usa Lucas el término «elevación» (9,51). Con los relatos del viaje (9,51-10,42; 13,22-35; 17,11-19) van asociadas enseñanzas de Jesús (11,1-13,21; 14,1-17,10; 17,20-19,27), que por tener un marco general sin determinación de lugar ni de tiempo, poseen un significado permanente. En el camino hacia su meta muestra Jesús a sus discípulos «camino de vida» ([Hec 2:28](#)).

### 1. EL MAESTRO EN MARCHA, Y SUS DISCÍPULOS (9,51-62).

#### a) Recusación de alojamiento (Lc/09/51-56)

***51 Y sucedió que, al cumplirse el tiempo de su elevación, tomó la decisión irrevocable de ir hacia Jerusalén.***

Dios asignó a Jesús una medida determinada de días en la tierra. Esta medida se va cumpliendo con el flujo del tiempo. La vida de Jesús termina con su elevación.<sup>1</sup> La palabra significa ascensión y muerte; precisamente esta ambigüedad es apropiada para expresar lo que aguarda a Jesús en Jerusalén: la pasión y la glorificación, sufrimientos y muerte, resurrección y ascensión. Jerusalén prepara a Jesús la muerte, pero, por designio de Dios, también la gloria.

Jesús tomó la decisión irrevocable de ir hacia Jerusalén. Nada puede apartarle de este camino de la muerte. «El Señor, Yahveh, me ha socorrido, y por eso no cedí ante la ignominia e hice mi rostro como de pedernal, sabiendo que no sería confundido» ([Isa 50:7](#)). Jesús va hacia Jerusalén fortalecido con la fuerza de Dios, como fue fortalecido el profeta cuando le encargó Dios anunciar sus amenazas contra Jerusalén: «Tú, hijo de hombre, no los temas ni tengas miedo a sus palabras, aunque te sean cardos y zarzas y habites en medio de escorpiones. No temas sus palabras, no tengas miedo de su cara, porque son gente rebelde» ([Eze 2:6](#)). Jesús sabe también la glorificación que allí le aguarda. Sigue su camino con confianza.

***52 Y envió por delante unos mensajeros. Fueron éstos y entraron en una aldea de samaritanos, con el fin de prepararle alojamiento. 53 Pero no lo quisieron recibir, porque su aspecto era como de ir hacia Jerusalén.***

Jesús va hacia Jerusalén como profeta y Mesías por medio del cual Dios visita misericordiosamente a su pueblo. Por eso se dice en estilo solemne: Envío por delante unos mensajeros, detrás de los cuales va él. Su expedición es camino hacia la gloria, el camino real de la cruz.

El camino más corto de Galilea a Jerusalén pasa por Samaría. Jesús escoge este camino y pone la mira en Jerusalén.

---

<sup>1</sup> El término del original griego significa «elevación al cielo», conforme al verbo transitivo «elevar» ([Hec 1:2](#), 11,22; [Mar 16:19](#); [1Ti 3:16](#); [Eco 48:9](#); [Eco 49:14](#)) y también la muerte (Salmos de Salomón 4,18); el término es equívoco a la manera de «glorificación» en Jn (cf., por ejemplo, 13,31).

Los mensajeros tienen que prepararle alojamiento. Jesús va acompañado de un grupo bastante grande: con él iban los doce, muchas mujeres, cierto número de discípulos, entre los cuales elige los setenta.

Entre los samaritanos y los judíos existían tensiones religiosas y nacionales. Los samaritanos son descendientes de tribus asiáticas, que se asentaron allí cuando el reino del norte, Israel, fue conquistado por los asirios (722 a.C.), y de la población autóctona que se había quedado en el país. Habían adoptado la religión israelita de Yahveh, pero edificaron un templo propio sobre el monte Garizim y se distinguen de los judíos también en otras muchas cosas (cf. [2Re 17:24-41](#)). Los judíos despreciaban a los samaritanos como pueblo semipagano y evitaban el trato con ellos ([Jua 4:9](#)). Entre ambos pueblos hubo repetidas veces fricciones. Cuando oyeron los samaritanos que Jesús se dirigía hacia Jerusalén, despertó la oposición y rehusaron el alojamiento a Jesús.

Al comienzo de su camino en este mundo, al comienzo de la actividad galilea en Nazaret, al comienzo del camino hacia Jerusalén «no había lugar para él en la posada». Los caminos de Jerusalén en este mundo terminarán cuando tenga que salir de la ciudad de Jerusalén para ser crucificado, pero esta salida será a la vez el comienzo de su gloria.

***54 Cuando vieron esto los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que los consuma? 55 Pero Jesús, volviéndose hacia ellos, los reprendió. 56 Y se fueron a otra aldea.***

A Santiago y Juan exaspera la negativa dada a Jesús. Se acuerdan de que Elías pidió que bajara fuego del cielo sobre los que lo despreciaban y el fuego cayó del cielo y los consumió ([2Re 1:10-14](#)). Jesús es más que Elías ([Lc.9:19.30](#)). ¿No se debía castigar este desprecio de Jesús por la aldea samaritana? Están convencidos de que su maldición será escuchada inmediatamente por Dios, puesto que Jesús les ha conferido poder ([Lc.9:5](#)).

¿Puede Dios tolerar que el Mesías, el Santo de Dios, se vea expuesto al repudio y a la arbitrariedad de los hombres? Los discípulos muestran cuánto trabajo les cuesta entender al Mesías sufriente. De todos modos, preguntan a Jesús si han de formular la maldición. La oposición humana contra los sufrimientos del Mesías es vencida por la palabra de Jesús. Sólo ésta puede esclarecer y hacer soportable el misterio del repudio del Santo de Dios por los hombres.

Jesús reprende a los discípulos. El reproche se explica en algunos manuscritos con estas palabras añadidas: ¿No sabéis de qué espíritu sois? Los discípulos debían tener los sentimientos de Jesús. Él ha sido ungido para traer a los pobres la buena nueva, a los ciegos la vista... ([Lc.4:18](#)). El Hijo del hombre no ha venido para perder, sino para salvar ([Lc.19:10](#)). Los apóstoles son enviados para que salven, no para que destruyan; para que perdonen, no para que castiguen, para que rueguen por los enemigos en el espíritu de Jesús, no para que los maldigan ([Lc.23:34](#)).

Se fueron a otra aldea. No se dice si era una aldea samaritana o galilea. Lo decisivo no es el camino, sino la meta, no el repudio por parte de los hombres, sino la acogida por Dios, no el alojamiento en este mundo, sino la patria en Dios.

b) Llamamientos de discípulos (Lc/09/57-62)

***57 Mientras ellos iban siguiendo adelante, uno le dijo por el camino: Te seguiré a dondequiera que vayas. 58 Y Jesús le contestó: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.***

Este desconocido elige por su cuenta su maestro, al igual que los discípulos de los rabinos. Su decisión de hacerse discípulo de Jesús en el momento en que éste se ve repudiado en su camino hacia Jerusalén, es incondicional y magnánima. Te seguiré a dondequiera que vayas. Ha entrevisto el elemento fundamental del seguimiento exigido por Jesús: la absoluta disponibilidad.

Jesús se encamina hacia su «elevación», hacia su muerte violenta. Es un repudiado, descartado por los hombres, sin hogar, un caminante que actúa sin reposo. El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. La condición de discípulo significa comunión de suertes con Jesús. Esto merece consideración. Para el hombre es duro carecer de patria y de hogar, no tener un albergue donde reposar tranquilo. Hasta los animales más inquietos, las zorras y las aves, tienen donde acogerse y lo buscan. «Ninguna zorra acaba al borde de su guarida», reza un proverbio judío.

El discípulo de Jesús debe estar dispuesto a peregrinar, a ser expulsado, a renunciar al abrigo del hogar.

***59 A otro le dijo: Sígueme. éste respondió: Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre. 60 Pero Jesús le replicó: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, vete a anunciar el reino de Dios.***

El llamamiento para ser discípulo viene de Jesús mismo. Esto es lo corriente. «Llamaba a los que quería» ([Mar 3:14](#)). «No me habéis elegido vosotros, sino que yo os elegí» ([Jua 15:16](#)). El que aquí es llamado está pronto, pero no inmediatamente. Quiere tan sólo acabar todavía lo que tiene entre manos: enterrar a su padre. Enterrar a los muertos es en Israel un deber riguroso. Hasta a los sacerdotes y levitas se les impone en el caso de sus parientes, aunque les estaba severamente prohibido contaminarse con un cadáver. Este deber dispensa de todos los preceptos que imponía la ley. Parece por tanto plenamente justificado el permiso que pide este hombre.

Sin embargo, Jesús no permite la dilación. Quiere que se le siga incondicionalmente. La respuesta parece falta de piedad, completamente ajena a los sentimientos, poco menos que impía para la religiosidad de los judíos. Jesús explica su negativa con una frase áspera y penetrante: Deja que los muertos entierren a sus muertos. El llamamiento a seguir a Jesús como discípulo lleva de la muerte a la vida. El que no es discípulo de Jesús, que no ha aceptado su mensaje del reino y de la vida eterna, está en la muerte. El que se ha adherido a Jesús ha pasado a la vida por su palabra del reino de Dios. Dos mundos que no tienen ya nada que ver entre sí.

El discípulo sólo tiene una cosa que hacer: Anunciar el reino de Dios. Esto está por encima de todo. La proclamación del reino precede a todo lo demás y no consiente dilación. Jesús está en camino; su misión de proclamar el reino de Dios no sufre verse postergada. Él tiene puesta la mira firmemente en la «elevación». La gloria que le espera lo dispensa de todas las obligaciones de la piedad. Más importante es anunciar la vida y resucitar a los muertos en el espíritu que enterrar a los muertos corporalmente.

***61 También dijo otro: Te seguiré, Señor; pero permíteme que vaya primero a despedirme de los míos. 62 Pero Jesús le respondió: Ninguno que ha echado la mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.***

También este tercero, como el primero, se ofrece espontáneamente como discípulo. Llama Señor a Jesús y se muestra dispuesto a reconocer el pleno derecho de Jesús a disponer de él; está pronto a seguirle incondicionalmente. El primer discípulo quiere seguir a Jesús a dondequiera que vaya, el segundo oye el llamamiento de la fuerza que resucita y reanima, el tercero reconoce a Jesús como Señor. El que quiera ser discípulo de Jesús debe ir tras él, debe estar poseído por el llamamiento creador de Dios y ponerse plenamente a disposición de Jesús.



También este tercero que está dispuesto a seguir a Jesús pide que se le haga una concesión. Quiere despedirse de los suyos. Pide lo que también Eliseo pidió a Elías: «Déjame ir a abrazar a mi padre y a mi madre, y te seguiré. Elías respondió: Vuélvete, pues ya ves lo que he hecho contigo. Alejose de Elías, y cuando volvió cogió el par de bueyes y los ofreció en sacrificio; con el yugo y el arado de los bueyes coció la carne e invitó a comer al pueblo, y levantándose, siguió a Elías y se puso a su servicio» (IRe 19,20s). Jesús no exige más que lo que el profeta exigía a su discípulo. No le permite que vaya a despedirse. La proclamación de Dios no sufre «si» ni «pero», reclama desprendimiento de los familiares, despego hasta de lo que exige el corazón.

Al discípulo no sólo se le muestra de qué debe separarse, sino también adónde debe dirigirse. El discípulo debe entregarse completamente a la obra de Jesús, sin reservarse nada para sí. Con un proverbio se muestra gráficamente esta plena disponibilidad sin la menor restricción. El arado palestino es difícil de guiar, y todavía más en la tierra laborable en los alrededores del lago de Genesaret. La faena de arar exige plena entrega a la tarea. La proclamación del reino de Dios sólo puede ser confiada a aquel que por razón de la comunión de vida con Jesús se separa de la propia familia, se desprende de todo aquello a que antes estaba apegado su corazón y vive enteramente, sin dividirse, la obra de que se ha encargado. El reino de Dios plantea al hombre la exigencia de la entrega total del pensar y del querer, sin divisiones.

La plena sumisión al Señor es sumisión a la palabra del reino de Dios. A esta palabra sirve el Señor, a la misma sirve el discípulo del Señor. La palabra del reino encierra también la muerte y la gloria de Jesús. Quien vive para esta palabra, debe representarla en su vida y con ésta dar testimonio de la misma. En las tres sentencias de Jesús se exige una y otra vez que se renuncie a tener hogar en este mundo. El hogar ofrece dónde reclinar la cabeza, el hogar está marcado por la piedad con el padre y la madre, el hogar implica abrigo y protección de los que están en su casa. El discípulo de Cristo debe, como Jesús, despedirse, caminar, sin dilación ni interrupción, pues Jesús tiene puesta la mira en Jerusalén, donde le aguarda la muerte, pero también la gloria de Dios, donde uno se halla verdaderamente en su casa.

La docilidad y disponibilidad incondicional es la base del seguimiento exigido por Jesús. Ya no se entiende en función de la relación entre maestro y discípulo vigente entre los doctores de la ley. Aquí llama el Señor con omnímoda autoridad, autoridad que no tiene igual, autoridad que no poseyó ninguno de los profetas, sino únicamente aquel a quien Dios ha dado todo poder. En los discípulos ha de hacerse visible este Señor; con su seguimiento, su obediencia incondicional y su entrega total dan los discípulos testimonio de que Jesús es el anunciador del reino de Dios en los últimos tiempos. Porque el reino de Dios viene con Jesús, y Jesús con el reino de Dios. Lo que exige en concreto esta docilidad y disponibilidad incondicional, lo fija en los tres llamamientos la situación particular y el llamamiento de Dios.

(STÖGER, ALOIS, *El Evangelio según San Lucas, en El Nuevo Testamento y su Mensaje*, Editorial Herder, Madrid, 1969)

---

### **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

**Benedicto XVI**

#### **Libertad y seguimiento de Cristo**

Queridos hermanos y hermanas:

Las lecturas bíblicas de la misa de este domingo nos invitan a meditar en un tema fascinante, que se puede resumir así: libertad y seguimiento de Cristo. El evangelista san Lucas relata que Jesús, «cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, se dirigió decididamente a Jerusalén» (Lc 9, 51). En la palabra

«decididamente» podemos vislumbrar la libertad de Cristo, pues sabe que en Jerusalén lo espera la muerte de cruz, pero en obediencia a la voluntad del Padre se entrega a sí mismo por amor. En su obediencia al Padre Jesús realiza su libertad como elección consciente motivada por el amor. ¿Quién es más libre que él, que es el Todopoderoso? Pero no vivió su libertad como arbitrio o dominio. La vivió como servicio. De este modo «llenó» de contenido la libertad, que de lo contrario sería sólo la posibilidad "vacía" de hacer o no hacer algo. La libertad, como la vida misma del hombre, cobra sentido por el amor. En efecto, ¿quién es más libre? ¿Quien se reserva todas las posibilidades por temor a perderlas, o quien se dedica «decididamente» a servir y así se encuentra lleno de vida por el amor que ha dado y recibido? El apóstol san Pablo, escribiendo a los cristianos de Galacia, en la actual Turquía, dice: «Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para vivir según la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros» (Ga 5, 13). Vivir según la carne significa seguir la tendencia egoísta de la naturaleza humana. En cambio, vivir según el Espíritu significa dejarse guiar en las intenciones y en las obras por el amor de Dios, que Cristo nos ha dado. Por tanto, la libertad cristiana no es en absoluto arbitrariedad; es seguimiento de Cristo en la entrega de sí hasta el sacrificio de la cruz. Puede parecer una paradoja, pero el Señor vivió el culmen de su libertad en la cruz, como cumbre del amor. Cuando en el Calvario le gritaban: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz», demostró su libertad de Hijo precisamente permaneciendo en aquel patíbulo para cumplir a fondo la voluntad misericordiosa del Padre. Muchos otros testigos de la verdad han compartido esta experiencia: hombres y mujeres que demostraron que seguían siendo libres incluso en la celda de una cárcel, a pesar de las amenazas de tortura. «La verdad os hará libres». Quien pertenece a la verdad, jamás será esclavo de algún poder, sino que siempre sabrá servir libremente a los hermanos. Contemplemos a María santísima. La Virgen, humilde esclava del Señor, es modelo de persona espiritual, plenamente libre por ser inmaculada, inmune de pecado y toda santa, dedicada al servicio de Dios y del prójimo. Que ella, con su solicitud materna, nos ayude a seguir a Jesús, para conocer la verdad y vivir la libertad en el amor.

BENEDICTO XVI ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 1 de julio de 2007

---

#### **4. SANTOS PADRES**

##### **San Agustín**

##### **Deja que los muertos entierren a sus muertos**

"Escuchen lo que el Señor me inspiró sobre este pasaje del Evangelio. Se leyó que el Señor Jesús se comportó de diferente modo: cuando a uno que se ofreció a seguirlo, lo rechazó; a otro que no se animaba, lo estimuló; y a un tercero que difería la decisión, lo corrigió.

¿Quién hay tan resuelto, tan solícito, tan decidido y tan idóneo para obtener un bien tan grande como es seguir al Señor a donde quiera que vaya, como el que dijo: *Señor, te seguiré adonde vayas?* Tú te admiras de esto apuntando: '¿Cómo es posible que le desagradó uno tan bien dispuesto, al Maestro bueno, Jesucristo, el Señor, que atraía a los discípulos para darles el Reino de los cielos?'. Pero es que era un Maestro que preveía el futuro; y nosotros opinamos, hermanos, que si este hombre hubiera seguido a Cristo, hubiera buscado su propio interés y no el de Jesucristo. Porque él mismo dijo: *No todos los que me dicen: Señor, Señor, entrarán en el Reino de los cielos* (Mt 7, 21). Y este era uno de aquéllos, pero no se conocía a sí mismo tanto como el Médico que lo auscultaba.

Y a otro que está siempre callado, que no dice nada, ni promete nada, le dice: *¡Sígueme!* Cuanto mal veía en aquel otro, tanto bien veía en este. *¡Sígueme!*, dice a uno que no lo desea. Tienes a un hombre dispuesto: *Te seguiré adonde vayas;* ¿y le dices: *¡Sígueme!*, a uno que no lo desea? 'Aparto a aquél -dice- porque veo en él cuevas y nidos'. ¿Por qué entonces molestas a este otro a quien llamas, mientras él se excusa? A éste, tú incluso lo empujas, y él no viene; tú lo exhortas, y él no te sigue. Porque, ¿qué dice? *Iré*

*primero a enterrar a mi padre* Este joven quería obedecer a Dios y enterrar a su propio padre; pero hay lugares, tiempos y asuntos que subordinar a este asunto, a este tiempo y a este lugar. Se debe honrar al padre, pero se debe obedecer a Dios. Se debe amar a los padres, pero se debe anteponer al Creador. Yo -dice Jesús- te llamo al Evangelio, eres necesario para otra obra que es más importante que aquella que deseas realizar. Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tu padre está muerto: hay otros muertos capaces de enterrar a los muertos'. ¿Quiénes son los muertos que entierran a otros muertos? ¿Puede un muerto enterrar a otros muertos? ¿Cómo lo amortajarán, si están muertos? ¿Cómo lo llevarán a la tumba, si están muertos? ¿Cómo lo llorarán, si están muertos? Y lo amortajan, lo llevan a la tumba, lo lloran, y están muertos, porque son los que no tienen fe."

(S. 100, 1-2)

"Así también el Señor -por lo que se puede deducir de sus palabras- disuadió de ser su discípulo a un soberbio que quería seguirlo. *Señor -dice-, te seguiré adonde vayas*. Y el Señor, viendo en su corazón lo que es invisible, le dijo: *Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*. Es decir: 'En ti hay falsedad como en los zorros, en ti hay soberbia como en las aves del cielo, mientras que el Hijo del hombre, sencillo frente a la falsedad, humilde frente a la soberbia, no tiene dónde reclinar su cabeza'. Y el mismo gesto de inclinar la cabeza, no el de elevarla, es lección de humildad.

Por tanto, [Jesús] aleja a ése que deseaba seguirlo y atrae a otro que se excusaba, ya que en el mismo lugar dice a uno: *¡Sígueme!*; y él [le responde]: *Te seguiré, Señor, pero permíteme primero ir a enterrar a mi padre*.

Sin duda su excusa era virtuosa, y por eso era más plausible que esa excusa fuera rechazada y que se confirmara la llamada. Era virtuoso lo que él quería hacer; pero el Maestro le enseñó qué era lo que debía anteponer. Porque Jesús quería que fuera un predicador de la palabra viviente para hacer que vivieran los que debían vivir. Ya que había otros que podían cumplir con aquella obra necesaria; *Deja -dice- que los muertos entierren a sus muertos*. Cuando los que no tienen fe entierran a un cadáver, son muertos que entierran a un muerto. El cuerpo de ése ha perdido el alma, las almas de aquellos perdieron a Dios. Así como el alma es la vida del cuerpo, Dios es la vida del alma. Como expira el cuerpo cuando manda afuera al alma, así expira el alma cuando manda lejos a Dios. Abandonar a Dios es la muerte del alma, lanzar afuera el alma es la muerte del cuerpo. La muerte del cuerpo es inevitable, la muerte del alma es voluntaria."

(S. 62, 2)

(SAN AGUSTÍN, *Comentarios a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo C, Religión y Cultura Buenos Aires 2006, 106-8)

---

## **5. APLICACIÓN**

### **Benedicto XVI**

#### **La llamada de Cristo y sus exigencias**

Queridos hermanos y hermanas: Las lecturas bíblicas de la santa misa de este domingo me brindan la oportunidad de retomar el tema de la llamada de Cristo y de sus exigencias, tema que traté también hace una semana con ocasión de las ordenaciones de los nuevos presbíteros de la diócesis de Roma. En efecto, quien tiene la suerte de conocer a un joven o una chica que deja su familia de origen, los estudios o el trabajo para consagrarse a Dios, sabe bien de lo que se trata, porque tiene delante un ejemplo vivo de respuesta radical a la vocación divina. Esta es una de las experiencias más bellas que se hacen en la Iglesia: ver, palpar la acción del Señor en la vida de las personas; experimentar que Dios no es una entidad abstracta, sino una Realidad tan grande y fuerte que llena de modo sobreabundante el corazón del hombre, una Persona viva y

cercana, que nos ama y pide ser amada. El evangelista san Lucas nos presenta a Jesús que, mientras va de camino a Jerusalén, se encuentra con algunos hombres, probablemente jóvenes, que prometen seguirlo dondequiera que vaya. Con ellos se muestra muy exigente, advirtiéndoles que «el Hijo del hombre —es decir él, el Mesías— no tiene donde reclinar su cabeza», es decir, no tiene una morada estable, y que quien elige trabajar con él en el campo de Dios ya no puede dar marcha atrás (cf. Lc 9, 57- 58.61-62). A otro en cambio Cristo mismo le dice: «Sígueme», pidiéndole un corte radical con los vínculos familiares (cf. Lc 9, 59-60). Estas exigencias pueden parecer demasiado duras, pero en realidad expresan la novedad y la prioridad absoluta del reino de Dios, que se hace presente en la Persona misma de Jesucristo. En última instancia, se trata de la radicalidad debida al Amor de Dios, al cual Jesús mismo es el primero en obedecer. Quien renuncia a todo, incluso a sí mismo, para seguir a Jesús, entra en una nueva dimensión de la libertad, que san Pablo define como «caminar según el Espíritu» (cf. Ga 5, 16). «Para ser libres nos libertó Cristo» — escribe el Apóstol— y explica que esta nueva forma de libertad que Cristo nos consiguió consiste en estar «los unos al servicio de los otros» (Ga5, 1.13). Libertad y amor coinciden. Por el contrario, obedecer al propio egoísmo conduce a rivalidades y conflictos. Queridos amigos, está llegando a su fin el mes de junio, caracterizado por la devoción al Sagrado Corazón de Cristo. Precisamente en la fiesta del Sagrado Corazón renovamos con los sacerdotes del mundo entero nuestro compromiso de santificación. Hoy quiero invitar a todos a contemplar el misterio del Corazón divino-humano del Señor Jesús, para beber de la fuente misma del Amor de Dios. Quien fija su mirada en ese Corazón atravesado y siempre abierto por amor a nosotros, siente la verdad de esta invocación: «Sé tú, Señor, mi único bien» (Salmo responsorial), y está dispuesto a dejarlo todo para seguir al Señor.  
¡Oh María, que correspondiste sin reservas a la llamada divina, ruega por nosotros!

BENEDICTO XVI ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo, 27 de junio de 2010

---

## **Papa Francisco**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (Lc 9, 51-62) muestra un paso muy importante en la vida de Cristo: el momento en el que —como escribe san Lucas— «Jesús tomó la firme decisión de caminar a Jerusalén» (9, 51). Jerusalén es la meta final, donde Jesús, en su última Pascua, debe morir y resucitar, y así llevar a cumplimiento su misión de salvación. Desde ese momento, después de esa «firme decisión», Jesús se dirige a la meta, y también a las personas que encuentra y que le piden seguirle les dice claramente cuáles son las condiciones: no tener una morada estable; saberse desprender de los afectos humanos; no ceder a la nostalgia del pasado.

Pero Jesús dice también a sus discípulos, encargados de precederle en el camino hacia Jerusalén para anunciar su paso, que no impongan nada: si no hallan disponibilidad para acogerle, que se prosiga, que se vaya adelante. Jesús no impone nunca, Jesús es humilde, Jesús invita. Si quieres, ven. La humildad de Jesús es así. Él invita siempre, no impone.

Todo esto nos hace pensar. Nos dice, por ejemplo, la importancia que, también para Jesús, tuvo la conciencia: escuchar en su corazón la voz del Padre y seguirla. Jesús, en su existencia terrena, no estaba, por así decirlo, «telemandado»: era el Verbo encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre, y en cierto momento tomó la firme decisión de subir a Jerusalén por última vez; una decisión tomada en su conciencia, pero no solo: ¡junto al Padre, en plena unión con Él! Decidió en obediencia al Padre, en escucha profunda, íntima, de su voluntad. Y por esto la decisión era firme, porque estaba tomada junto al Padre. Y en el Padre Jesús encontraba la fuerza y la luz para su camino. Y Jesús era libre; en aquella decisión era libre. Jesús nos quiere a los cristianos libres como Él, con esa libertad que viene de este diálogo con el Padre, de este diálogo con

Dios. Jesús no quiere ni cristianos egoístas —que siguen el propio yo, no hablan con Dios— ni cristianos débiles —cristianos que no tienen voluntad, cristianos «telemandados», incapaces de creatividad, que buscan siempre conectarse a la voluntad de otro y no son libres—. Jesús nos quiere libres, ¿y esta libertad dónde se hace? Se hace en el diálogo con Dios en la propia conciencia. Si un cristiano no sabe hablar con Dios, no sabe oír a Dios en la propia conciencia, no es libre, no es libre.

Por ello debemos aprender a oír más nuestra conciencia. Pero ¡cuidado! Esto no significa seguir al propio yo, hacer lo que me interesa, lo que me conviene, lo que me apetece... ¡No es esto! La conciencia es el espacio interior de la escucha de la verdad, del bien, de la escucha de Dios; es el lugar interior de mi relación con Él, que habla a mi corazón y me ayuda a discernir, a comprender el camino que debo recorrer, y una vez tomada la decisión, a seguir adelante, a permanecer fiel.

Hemos tenido un ejemplo maravilloso de cómo es esta relación con Dios en la propia conciencia; un ejemplo reciente maravilloso. El Papa Benedicto XVI nos dio este gran ejemplo cuando el Señor le hizo entender, en la oración, cuál era el paso que debía dar. Con gran sentido de discernimiento y valor, siguió su conciencia, esto es, la voluntad de Dios que hablaba a su corazón. Y este ejemplo de nuestro padre nos hizo mucho bien a todos nosotros, como un ejemplo a seguir.

La Virgen, con gran sencillez, escuchaba y meditaba en lo íntimo de sí misma la Palabra de Dios y lo que sucedía a Jesús. Siguió a su Hijo con íntima convicción, con firme esperanza. Que María nos ayude a ser cada vez más hombres y mujeres de conciencia, libres en la conciencia, porque es en la conciencia donde se da el diálogo con Dios; hombres y mujeres capaces de escuchar la voz de Dios y de seguirla con decisión.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 30 de junio de 2013)

---

## INFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

### ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

---

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado